



Rotary Rindió Homenaje a Verdugo Cavada

Un homenaje al poeta Ignacio Verdugo Cavada, rindieron el pasado jueves, en su sesión-cuarta habitual, los socios del Rotary Club de Los Angeles.

En esa oportunidad, Gonzalo Robles hizo una lectura del destacado poeta, afinado en la provincia por muchos años.

La alocución de Gonzalo Robles, durante el homenaje a Ignacio Verdugo fue la siguiente:

Hace ya cinco años, en un día ciego de agosto, desapareció, en Santiago, plácidamente, como fue su existencia, el extraordinario poeta chileno, Ignacio Verdugo Cavada. He dicho Chile no en forma especial ya que su poesía fue siempre vibrantemente chilena y su espíritu íntimamente austero. Cantó al campo, a la montaña al bay, al tortillero, a la misera, al organizador, a las palomas, al roble, y sus poemas, epícos a las Glorias de la Patria y al Ejército. Pero, en donde voló su inspiración en forma especial fue a nuestra raza aborigen haciendo resaltar sus virtudes sus leyendas ancestrales y de robles; cánticos araucanos engrasados en su lirismo fácil y espontáneo.

"Oh, Arauco... Yo no puedo ver que tu frente dobles

sin que el dolor me lleve de luto el corazón. Ya apenas alzar puedes sobre tus hijos nobles igual que negras orcas sus incendios rotos por donde el viento pasa con ecos de creación...". ¡Fuere... No pidas tregua, ni compasión de mandes,

que al descender las ne gras tinieblas del Pillán, bajo la blanca cúpula del templo de Los Andes por ti, la raza mártir, la raza de los grandes un catafalco en llamas será cada volcán.

¡Ah! Deja que el futuro tus glorias averigüe para tejer leyendas en tu cobriza sien...

En tanto darme bajo las flechas de colibres bajo el sangriento llanto de tu inmortel copihue

bajo la augusta sombra del roble y del pehuén.

Los que tuvimos el don inapreciable de su amistad, recordamos hoy su recia y masculina figura, su expresión serena y ese apretón de manos en que parece fundía en su cordialidad la amistad sincera y tierna. Su charla fácil, espontánea, con su voz pausada y rítmica, invitaba a la intimidad cordial de ese corazón que abría a sus amigos.

Trasnochador insigne, recordo, de su vida bohemia, hacia transcurrir las horas sin sentir las y en sus recuerdos de la época de oro de la poesía nacional, conocidos en su intimidad al príncipe de poetas de América, acontecidos en nuestro país, el insigne nicaragüense Rubén Darío, quien hacía sortilejos con el metro, la rima y la mitología; Claudio de Alas, poeta ecuatoriano, que exiliado de su patria hizo de Chile su Patria de adopción, y quien con su tropicalismo dejara poemas amorios por doquier. A José Santos Chicano, poeta extraordinario, que muriera lejos de su tierra peruana asesinado torpemente por un loco; Daniel de la Vega, con sus delicados poemas de amor. Andrés Silva Herrera, versátil poeta, que tras una botella, ver sificaba al vino, al amor a la mujer... a la "chilina Abarrúa", como le decían en la intimidad sus amigos, al Capellán General del Ejército don Bernardino Abarrúa, autor de la famosa Canción Tacneña, y quien con su gran ingenio y facilidad para verificar, hasta convertía en verso, y quien además como orador patriótico o lírico, era tan famoso, que se decía que era "orador de masas, mesas, misas, mosas y masas". Pasaban por su memoria, poetas pintores, literatos músicos y artistas, y más de alguna mujer cuyos encantos dejaron huellas bellas en este maduro Brandomin, que encantaba con su hombría y su delicadeza de poeta, y cuyos recuerdos lejanos hacían temblar la voz.

Vivimos sus años pasados en tu ciudad na-

la, Concepción, y sus remembranzas acotadas de ternura familiares, principalmente de anécdotas de su padre don Darío Verdugo, entreñadas y encantadas. Conocimos entre los ingenios de Concepción, entre muchos a quien se distinguía por los "plé formados", Abraham Valenzuela, difunto amigo de Ignacio.

Este magnífico poeta oriundo vernacular, después de estudiar y terminar sus estudios de Derecho en Santiago, se aventuró por algunos años en su tierra natal, donde ejerció sus labores de abogado y secretario de la Intendencia de Concepción. En esta ciudad unió su vida a doña Mercedes Rebolledo, y poco después fijaba su nuevo domicilio en la provincia de Maipo, en el fundo de Maipo, próximo a Maipo.

En labor poética fue prolífico, y gozó de la tranquilidad del hogar. Fue esposo y padre ejemplar y en esa vida campestre acumuló un rico bagaje literario, el que lamentablemente se perdió en un incendio que destruyó su casa quedando sólo despararramadas copias de versos conser vados por sus amigos y en algunos álbumes familiares y revistas y publicaciones.

Nadie se preocupó de hacer publicar una an-

tología de sus poemas hasta que la I. Municipalidad de Maipo, lanzó una pequeña edición que se agotó prontamente. La falta de publicación de sus obras, lo hace un poeta casi desconocido, y rompe el olvido el Rotary de Los Angeles, el que propició un homenaje al que se sumó la I. Municipalidad de Los Angeles quien le confirió una medalla de oro para agradecer su valiosa labor. En dicho homenaje participaron los coros de Minuta Orchestre, conjuntos de estudiantes, coro de los Padres Capuchinos y Orquesta Sinfónica de Concepción. En este acto se cantaron "Los Copihues Rojos", flor austrochilena que Ignacio Verdugo con sus versos instituyó como Flor Nacional y que dio a conocer en Chile y el extranjero, la cantante araucana Rayén Quilral.

Años después, la U. de Concepción, por intermedio del decano de Odontología don René Louriel, rindió homenaje al poeta hijo de Concepción, homenajes póstumos de su existencia que en parte compensaron el olvido y silencio a la valiosa e inestimable labor poética de Ignacio Verdugo.

No era hombre triste, pero sí bastaba el sufrimiento de los demás e la incorporación que su-

friría en su vida para amargarlo profundamente. Su poesía en general es de una ternura incommensurable y de una delicada tristeza al ascenderse a las profundidades de la vida.

Hoy al recordar a este invaluable amigo, quiero terminar junto a su partida con las últimas estrofas del poema a su padre:

¡Pero llegará el día de la cita! Abatida

también nuestra envejecida ra ha de pagar el vuelo junto a tu padre mio; y en la tierra dormida, ya unidos para siempre en un único anhelo, nuestra ternura y nuestra carne tornarán vida para trocarse en rosas bajo el azul del cielo.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rotary rindió homenaje a Verdugo Cavada. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile